

## Mi recuerdo de Adriana

La conocí a Adriana a mediados de los años '60 cuando ambos éramos estudiantes de Física en la Universidad de La Plata. Desde entonces y hasta su fallecimiento, nuestras vidas estuvieron fuertemente vinculadas, atravesadas por una relación de afecto, amistad y, particularmente, militancia en común alguna vez partidaria y siempre gremial.

Conservo de Adriana una multitud de recuerdos: de cuando en 1972 me fue a visitar al penal de Resistencia donde estaba en prisión bajo la dictadura de Lanusse hasta cuando hacia fines de diciembre del 2009 me visitó junto a Irene en mi casa de Tandil y se quedaron unos días. Recordarla es repasar lo vivido en conjunto durante los tormentosos días que precedieron el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, su detención en febrero del '77, el contacto que mantuve con la familia de Adriana a través de su hermano Julio César, ya fallecido, el reencuentro en la facultad de Ingeniería de la UBA bajo el gobierno de Alfonsín, la lenta creación del gremio docente universitario y las luchas sindicales, la creación de AEDD con Adriana en un rol central, el menemismo y la lucha tanto contra los indultos como contra la Ley de Educación Superior (LES). En particular, recuerdo que, para la reunión anual de la Asociación Física Argentina del '94, previa a la aprobación de la LES de julio de 1995, los organizadores de la reunión invitaron al entonces Secretario de Políticas Universitarias, Del Bello, para que expusiera sobre la LES y la política universitaria del menemismo; fue Adriana la que puso blanco sobre negro con argumentos sólidos, lo que la LES implicaba para las UUNN siendo en esa reunión la voz que se alzó y aglutinó a todos los que rechazábamos la sanción de esa ley. Constituida ya AGD-UBA y con Adriana como una de sus principales dirigentes, el 20 de diciembre de 2001, convocados por el gremio, más de 100 docentes universitarios intentamos sin lograrlo llegar a la Plaza de Mayo, debido a la represión policial. Caído el gobierno de De la Rúa por el levantamiento popular, el 25 de diciembre por la tarde unos 50 miembros de AGD fuimos en manifestación desde Congreso a Plaza de Mayo: una delegación, integrada por Adriana, fue recibida en la Casa de Gobierno por un funcionario que agendó una reunión con el por entonces presidente

Rodríguez Saá con la dirección del gremio, reunión que no se concretó pues Rodríguez Saá renunció antes. Adriana participó activamente en la asamblea barrial de San Telmo hasta que ese proceso se apagó definitivamente con las elecciones del 2003. Con el triunfo de Kirchner en esas elecciones se abrió una nueva etapa en la que se produjeron reagrupamientos de las fuerzas populares. Siempre tuvo claro el carácter del gobierno kirchnerista del que fue opositora, se esforzó por fortalecer al movimiento MVJ –del cual fue fundadora- y deslindar posiciones con quienes impulsaban a los organismos de DDHH a ser cooptados por la política K: uno de los ejes de su accionar fue impulsar los juicios a los genocidas por campo de concentración, impulso que han seguido sus compañeros de AEDD y otros organismos.

Adriana fue una mujer valiente que supo vencer sus temores, no claudicó ante sus secuestradores y, una vez liberada, no dudó en acercarse a los familiares de quienes habían compartido el cautiverio con ella, la mayoría de los cuales siguen aún desaparecidos. Luego enfrentó a los jefes de la dictadura genocida en el Juicio a las Juntas e impulsó más recientemente los juicios por campo de concentración que ha logrado que gran parte de los ejecutores de las desapariciones y los asesinatos sean condenados por esos crímenes aberrantes. Siempre tuvo claro, tal como lo expresó en reiteradas oportunidades, que uno de los objetivos de la dictadura fue destruir a las organizaciones sindicales y políticas de los trabajadores: siempre repetía que la mayoría de los detenidos-desaparecidos que aún nos duelen fueron trabajadores. Creo que fue esta certeza la que la llevó a ser, desde el comienzo, una de las principales organizadoras del gremio docente universitario.

Adriana fue una persona dotada de una especial sensibilidad social y visión política, virtudes que no sólo le facilitaron comprender en profundidad los intereses y el ánimo de sus compañeros sino también unir esa comprensión con el curso de la evolución política general. Recuerdo que en 1987, al día siguiente del triunfo electoral del justicialismo nos reunimos con Adriana en el local del gremio de Ingeniería para ver como seguíamos la huelga por la aprobación del nomenclador y un aumento salarial que ya tenía más de un

mes de duración y lo primero que me dijo es que el resultado electoral convalidaba nuestra lucha y daba un sustento social amplio a nuestras demandas. Así reaccionaba: esos chispazos eran luego los que le permitían guiar su acción.

Así la recuerdo: valiente, sensible, solidaria, gran organizadora, ineludiblemente tenaz, excelente docente e investigadora destacada. Peleó todos los días de su vida desde que la marea de las luchas obreras y populares de los años 70 la arrastró a la pelea tras el noble ideal de terminar con las injusticias sociales, la opresión y la explotación.

Carlos Felipe Mosquera

2 de diciembre de 2020